

JESUS Y EL ORDEN EN LA ORACION.

Pr. Manuel Sheran

A lo largo del relato de los evangelios podemos ver que una cualidad inseparable de la vida y el ministerio de Cristo es la oración. El no solo nos enseña a orar sino que nos muestra el lugar tan importante que tiene la oración en su vida. Cuando va enfrentar al calvario, cuando se aleja de la fama, en las vigiliias de la noche, etc.

Mas adelante en el relato, el les dice unas palabras sorprendentes a sus discípulos:

Mat 21:22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Cualquiera puede objetar al respecto de esta frase y decir, entonces porque no recibo respuesta a mis oraciones.

Jesus espera de sus discípulos que entiendan esta revelación a luz de lo que el ya les explico en el capítulo 6 acerca de la oración. Y hay al menos dos razones nos dice TODO EL CONSEJO DE DIOS por las que no recibimos respuesta a nuestras oraciones:

Mat 6:8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Pedimos lo que queremos no lo que necesitamos.

Stg 4:3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

Pedimos para nuestra propia gloria y no para la gloria de Dios.

Entonces es necesario que revisitemos la oración que el Señor nos enseñó a orar. Para que nuestras oraciones sean efectivas.

Mat 6:9-13 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (10) Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (11) El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. (12) Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. (13) Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

La oración al Señor nunca fue enseñada por El para que fuera una repetición a manera de rezo. Él nos advierte contra tal cosa:

Mat 6:7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

Sino que la oración del Señor fue dada a nosotros como un patrón a seguir. Un mapa para calcar. Dios es un Dios de orden, y en la oración de Jesus aprendemos ese orden que deberían tener nuestras oraciones.

El Orden en la Oración

1. **Santificar su nombre** = la oración es un medio de la gracia, una disciplina espiritual destinada a ayudarnos madurar espiritualmente y arraigarnos en Dios. De acuerdo a la enseñanza de Jesus su fin primario es la alabanza a Dios no nuestra satisfacción. Nuestra satisfacción es un resultado de nuestra alabanza, no al revés.

Sal 100:4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.

2. **Alinearnos con su voluntad.** Su voluntad es más importante.

Mat 26:39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

3. **Presentar nuestras peticiones.** Una vez alineadas con su voluntad. Jesus pide la ración necesaria, sin ambiciones personales porque su voluntad está alineada a la voluntad de Dios:

Pro 30:8-9 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; (9) No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios.

Flp 4:6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

4. **Procurar una limpia consciencia delante de Dios y de los hombres.**

Hch 24:15-16 teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. (16) Y por esto procuro tener siempre una consciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

5. La protección del mal. (guerra espiritual)

Stg 4:7-8 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. (8) Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

Por último, nuestras oraciones están sujetas a tres cosas:

Soberanía: Dios no recibe órdenes de nadie. El hace lo que le place.

Sal 115:3 Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho.

Stg 4:15-17 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. (16) Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; (17) y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Poder: Dios aun actúa con poder. El que seamos cesacionistas no significa que no creemos en el poder sobrenatural de Dios. Si creemos, pero su poder está sujeto a su soberanía. Por eso la soberanía se menciona primero y no el poder.

Heb 13:8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Efe 3:20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

Gloria: Dios actúa con poder, pero para su gloria y no la tuya. Cuando entendemos que lo que pidamos es para su gloria y no la nuestra, nuestras oraciones no serán detenidas.

1Co 10:31 Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

Quiero concluir con una frase que nos comparte Santiago acerca de la oración:

La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16

Para que nuestras oraciones sean eficaces debemos entender el propósito y la estructura de la oración tal y como Cristo nos la enseñó.